

“REPENSAR LAS RAICES Y LAS CLAVES DEL MOVIMIENTO CHAMPAGNAT”

Fraternidades del Movimiento Champagnat – Provincia Ibérica
– Lardero 10–11 septiembre del 2005 –

Habéis elegido para este encuentro de Fraternidades de la Provincia Ibérica un tema central. Ya además lo habéis trabajado antes de venir a Lardero. Lo habéis formulado en dos partes y manifestáis la necesidad que sentís de:

- “Crear un equipo o Junta de animación a nivel de la Provincia Ibérica,
- para generar un proceso de reflexión, acerca de la identidad, necesidades, perspectivas de futuro, adhesión necesidades comunes”

Os proponéis adentraros en un tema en el que ya no sois "novicios". Desde hace unos años conozco vuestro caminar y me parece que es progresivo y seguro. Vuestros deseos en este encuentro me suenan a quienes preparan boda o votos perpetuos. Tengo la impresión de que seguís escuchando las llamadas que el Espíritu Santo hace sentir hoy en la Iglesia y en la Familia Marista de san Marcelino. Ya habéis perdido miedos y sentís necesidad de *levantar la tienda y llevarla a otros parajes* pero no acabáis de encontrar el espacio para colocarla.

(Un Hermano director al cambiar de colegio y despedirse de los padres y madres de alumnos, les dijo algo así: tengo que agradecer el apoyo y colaboración que dais al colegio y el aprecio que he recibido de vosotros. Pero hay algo que he encontrado a faltar. Cuando hablamos de asuntos educativos siempre insistáis en que hay que suavizar las cosas, si necesario bajar niveles, facilitar las cosas... Nunca me habéis dicho “conviene subir el listón de valores y autodisciplina del alumno, el listón de nuevas metas...”)

Vosotros y vosotras os tomáis un fin de semana en Lardero para escucharos y escuchar juntos a Dios y así preparar un nuevo lugar donde plantar “la tienda de campaña de vuestra Fraternidad”.

Estamos ante un tema que después de varios años de trabajarlo y vivirlo hoy os presenta un nuevo horizonte. El paisaje cambia a medida que caminamos y vamos adelante. Por eso vuestra experiencia de unos 17 años os ofrece nuevos horizontes, nuevos paisajes y nuevas posibilidades. ¡Y queréis ir más allá!

Si fuera un asunto de empresa, de estudios de producción, de mercado o de marketing tendríamos que trabajarlo con la cabeza y concienzudamente, sabiendo que las metas a planificar y los resultados dependen de nosotros. Pero resulta que el tema no es sólo nuestro. Creemos que es de Dios, que son oportunidades de vida que nos ofrece el Espíritu. Por eso pedimos que nos ayude a ver esas llamadas, acogerlas y llevarlas a cabo. Este encuentro es un encuentro de fe. Y esta es la razón importante que os mueve a estar aquí.

No habéis venido para imponeros exigencias, cargas, privaciones... Estáis aquí porque habéis descubierto una manera de vivir y os decís: “Vale la pena. Esto es formidable”.

Paulo VI hizo su primer viaje a la ONU y con toda sencillez comenzó su discurso con estas palabras: “Vengo a compartir con ustedes, desde el Evangelio, los problemas y retos de nuestro mundo... El Evangelio no es fácil pero hace felices a quienes lo siguen”.

En el bautizo de un resobriño, terminado el bautismo en la iglesia, una persona de la familia tuvo esta ocurrencia: “Ya está bautizado y bien bautizado ahora le tocará a él cumplir todos los mandamientos de Dios y de la Iglesia y las obligaciones de los cristianos”.

¿Por qué los cristianos tenemos la tendencia de recibir como peso y carga las llamadas de Dios? No consigo entenderlo.

Con frecuencia nos hacemos tan voluntaristas que olvidamos que Dios nos ama, que se adelanta a darnos su amor y su gracia, que nos hace partícipes de su vida porque fuimos creados a “su imagen y semejanza”.

No sé por qué los cristianos tenemos tendencia a vivir la fe y el amor de Dios, haciendo un listado de las “exigencias y renunciaciones que eso conlleva”. Estamos llamados a vivir con gozo y alegría nuestra realidad. Es cierto que seguiremos teniendo los problemas de cualquier ciudadano, pero nuestra manera de verlos y asumirlos desde el Evangelio nos permitirá descubrir que en la tempestad, en el tornado, en la noche...Dios está con nosotros.

Para esta reflexión que os ofrezco me he inspirado y ayudado de algunos escritos del Hermano Charles Howard, documentos de los Hermanos de La Salle y algunos artículos del Hermano Antonio Botana (La Salle). Acaso mi reflexión os resultará un poco teórica.

Podéis olvidar casi todo lo que os voy a compartir, pero os invito a guardar en vuestro corazón algunas preguntas, dejar que vuestros sentimientos reaccionen en torno a ellas y desde el corazón podáis dar respuesta a estos planteamientos:

¿A dónde voy y a qué?
¿A qué me llama Dios?
¿Cómo me sueña Dios?
Escuchar. Escucharos.
Escuchar juntos a Dios.
¡Quien tiene memoria no muere!
Recuerda y pon nombre a las riquezas
que has recibido en y por tu Fraternidad

I. RECORDANDO LA HISTORIA:

“El Espíritu Santo os recordará y ayudará a entender lo que ahora os digo”

El renovado lugar de los laicos en la Iglesia y en el mundo:

Al comienzo del cristianismo –en las primeras comunidades– no había una Iglesia jerárquica piramidal. Todo eso se le pegó a partir de la conversión del imperio romano y se ha ido reforzando a lo largo de la historia hasta que el Concilio Vaticano II releyó la historia y se propuso enderezarla.

No pretendo juzgar el pasado, simplemente saber que ha existido y que quedan secuelas.

Actualmente nuestro tiempo está marcado por fuerzas que inciden en la cultura con un fuerte peso laical, de secularización y a veces desacralizando las referencias que nos han servido en el pasado. Estas incidencias son fuertes respecto a la visión cristiana del mundo y de la cultura. Y ha contribuido, en parte, a que la Iglesia Jerárquica se retire a su espacio más modesto y desde allí impulsar la comunión en torno a Cristo.

En relación con el tema de laicos menciono algunas consecuencias surgidas por los planteamientos del concilio Vaticano II y por este proceso de secularización y autonomía del hombre y del mundo, respecto a la visión teológica de la Iglesia:

- paso de ser “multitud y clase pasiva que debía dejarse guiar y conducir”... a ser adultos en Cristo, nacidos del bautismo y de los dones del Espíritu.
- paso de una limitada cultura religiosa y bíblica de los laicos... a una formación religiosa, a veces, igual o superior a la de los sacerdotes y religiosos/as.
- paso del silencio y arrinconamiento de la mujer... a una presencia cualificada en múltiples servicios pastorales.
- paso de una sociedad sacral... a la sociedad secular de autonomía del mundo y de la ciencia y en ese ámbito la Jerarquía no es la única voz y los cristianos son una fuerza más en la realización de la Historia humana.
- Paso de un cristianismo de fuertes raíces sociológicas... a una opción personal de la fe, a veces en minoría y contracorriente.

II. RAÍCES DEL MOVIMIENTO CHAMPAGNAT DE LA FAMILIA MARISTA

¡Quien tiene memoria no muere!

Los Hermanos y los laicos maristas estamos viviendo etapas de un mismo proceso de búsqueda y esto desde 1967. Lo que entonces pensábamos los Hermanos y lo que ahora vamos viendo y aceptando tienen poca semejanza. Es una suerte que algunos planes de las congregaciones y de la misma Iglesia fracasen, porque, a veces, son proyectos de “hombres” impuestos a Dios... Y resulta que el Espíritu Santo nos zarandea, hace caer nuestros planes y sin darnos cuenta nos lleva a nuevos espacios de vida evangélica.

Hoy hablamos con normalidad y gusto de compartir el carisma, la misión y la espiritualidad con los laicos/as... Pero para llegar aquí todos y todas hemos hecho un largo camino. Todo esto ha supuesto crisis. Normalmente tenemos miedo a la “crisis” y consideramos que es una situación mala y no deseable. La crisis, en sí misma no es buena ni mala. Es un dinamismo de nuestra vida y, al igual que la fiebre, nos alerta de que algo no está en armonía en nuestra persona. La crisis es un indicador de que una etapa de nuestra vida se está terminando y necesitamos dar nuevas respuestas a la etapa que se anuncia, que para nosotros es desconocida. El riesgo de la crisis es empeñarnos en ignorar los cambios que se dan, las nuevas llamadas, los retos de la vida y limitarnos a sobrevivir dando las respuestas de siempre.

Brevemente recordaré algunas etapas del proceso vivido en relación a compartir carisma, espiritualidad y misión de Hermanos y laicos. Aunque el resultado es positivo, se fraguó en la crisis, en la dificultad y en la firme convicción y generosidad de las personas. Destacó tres momentos:

a) Desde el origen del carisma, hay una familia espiritual liderada por los Hermanitos de María

En el origen de todo están Marcelino y los primeros Hermanos. Marcelino solo no hubiera hecho gran cosa. Juntos inician un proyecto evangélico en el que están presentes: Dios, María, los niños necesitados y la comunidad (para ayudarse mutuamente). Ese proyecto tiene una continuidad de 188 años. Pero en el origen y desarrollo de ese proyecto abundan las crisis. Recordáis la crisis de la comunidad por causa del método de lectura y por los calcetines de tela o de punto (1828-29). La crisis por la falta de vocaciones (1819-22). La crisis del desaliento comunitario ante la grave enfermedad del P. Champagnat (1826). La crisis de 1903

que por ley del Gobierno de Francia se suprimían las congregaciones y con esa ley parecía que el Instituto se terminaba.

b) Una segunda referencia es el proceso que llevó a la misión compartida. De 1962-1985:

Hasta 1960 el trabajo con los seglares se reducía a las clásicas Asociaciones de Antiguos Alumnos y algo con las Asociaciones de Padres de Alumnos.

La insuficiencia de Hermanos para cubrir todas las necesidades de los colegios se salda muy a regañadientes con una contratación masiva del personal laico necesario, incluido el personal femenino ante el que abundaban los temores y las barreras canónicas.

Pero la solución fue parcial e incorrecta porque los laicos entraron en las obras educativas maristas en condiciones de subalternos, de contratados laborales y sólo para realizar tareas pedagógicas.

Se produce una crisis grave con la pérdida progresiva de la identidad de los centros educativos, pues los Hermanos que se consideran a sí mismos únicos depositarios del carisma cada vez son menos en número y su influencia decrece.

Esa crisis abre una posibilidad insospechada: la entrada de laicos y laicas en la misión compartida y que se comprometen en las comunidades educativas. Hay bastantes laicos que desean y manifiestan su voluntad de "ser, sentir y actuar en Marista". Piden que les abramos las puertas.

Y así comienza la formación de una familia espiritual, es decir un grupo de personas unidas por lazos afectivos y espirituales en muy diversos grados. Y por parte de los Hermanos, el afrontar esa nueva realidad los lleva a la aceptación de esta familia espiritual que desborda los límites canónicos del Instituto. Y desde nuevos espacios comparten con las personas laicas el carisma, la espiritualidad y las tradiciones maristas. Sobre todo comparten la rica personalidad de san Marcelino.

Y se va consiguiendo la comunión para la misión, que consiste en una continua creación de lazos entre las personas. Lazos que promueven, ante todo, la valoración mutua, la solidaridad (mutuo apoyo) y la corresponsabilidad, y así dan vida y dinamismo a la comunidad educativa, desarrollan la comunión en la fe, hasta hacer surgir la comunidad cristiana.

Es evidente que ese proceso de comunión no puede limitarse sólo al proyecto educativo, es necesario que promueva la participación en el carisma común marista que ha de estar presente:

- Es el EJE conductor de la identidad y formación de los educadores/as e imprime orientación a todo el proceso.
- Da origen a la espiritualidad marista que acompaña y empapa el estilo de vida y el talante del educador/ora.
- Se hace visible a través de una herencia histórica y de signos vitales.

En esta fase se desarrolla y se hace expresiva la idea de "FAMILIA MARISTA" pero no supone un compromiso explícito de las personas que se implican en la comunidad local. Y en consecuencia no se asegura la continuidad del proyecto marista en su sentido universal. La supervivencia del carisma dependerá de nuevas opciones de laicos/as y Hermanos que han de ir surgiendo posteriormente.

Es una etapa de riesgos debido al inconsciente clericalismo o paternalismo de los Hermanos y por la excesiva dependencia del laicado. En consecuencia no se fortalece la plena madurez de los laicos/as maristas.

c) Diversidad de opciones en la Iglesia-Comunidad. Nuevas posibilidades para la misión marista. De 1985 hasta 2005:

Comenzamos este período con crisis complejas. Tales como:

Rápido envejecimiento y reducción numérica del Instituto, sobre todo en países industrializados (Europa, Usa, Canadá, Australia).

Dificultad del Instituto maristas y de la VR para situar su vida en una Iglesia-Comunidad y en este nuevo “ecosistema” eclesial, para expresar su identidad en este nuevo marco. En este ecosistema los religiosos (los Hermanos en nuestro caso) ya no están separados de los demás cristianos sino junto a los cristianos y en función de los cristianos. No tienen tareas exclusivas de ellos. Su especificidad, lo propio suyo, es ser signo que invite a avanzar en la referencia a Dios y a su Reino, en la comunión y en los aspectos más comprometidos de la misión. Por eso se habla de “refundación” o de “una revolución del corazón”.

En esta etapa se da cierta prisa en grupos de Hermanos por promover nuevas formas de pertenencia al Instituto pues piensan que con la vinculación de laicos/as se compensaría la reducción de vocaciones y así se podría mantener la influencia del Instituto. También hay grupos que piensan que la formación marista de laicos/as, no está produciendo los resultados esperados.

III. MIRANDO AL FUTURO: NUEVAS POSIBILIDADES

¿A dónde voy y a qué?

En ese contexto que acabo de mencionar van surgiendo nuevas y diversas identidades cristianas, agrupadas en torno a la misión y la espiritualidad marista (Movimiento Champagnat, Hermanitas de Belén (Guatemala), comunidades de vida cristiana, comunidades o fraternidades con vida en común...)

El itinerario y los procesos no se hacen de un día para otro. El proceso ayuda a vivir “el sueño” inicial de Marcelino y los primeros Hermanos. Y poco a poco la persona se hace capaz de narrar su propia historia como actualización de aquel “sueño”. Y en la narración de ese sueño se funden con diversos acentos según las personas, los elementos esenciales de la Institución religiosa: comunión, carisma–espiritualidad maristas, compromiso, misión.

Y en ese proceso hay unos presupuestos básicos:

La motivación: las necesidades educativas de niños y jóvenes, “los nuevos Montagne” alejados de la salvación. Y la voluntad de dar respuesta a esas necesidades, voluntad que se percibe como llamada de Dios... ¡Nunca como contrato laboral!

El compromiso: La realización de un proyecto depende del compromiso de todos los que están implicados en él. Pero la continuidad del proyecto, necesita estabilidad, es decir personas que den prioridad a asegurar con su presencia el mantenimiento del proyecto por encima de inmediatos intereses particulares. Y la fidelidad del proyectos a sus objetivos iniciales necesita “**profetas**”, es decir personas que asumen una cierta radicalidad para vigilar esa fidelidad. Estabilidad y radicalidad permiten a las instituciones religiosas cumplir con su finalidad.

El compromiso es con las personas, antes que con las obras. No hace referencia al trabajo-tarea; no consiste en hacer cosas. Se refiere a las personas y se traduce en relación, en compartir, en comunión. Y se manifiesta en pertenencia. Es un lazo que hace solidarias a las personas y por tanto dependientes unas de otras. Ya no es “participar en”, sino “pertenecer a”, “depender de”, “ser interdependientes de”.

Los protagonistas: En una Iglesia-comunión, todos somos responsables de la misión (no sólo los religiosos) y es necesario el compromiso de otras muchas personas desde distintos estados de vida. Pero esta comunión requerirá nuevos espacios de encuentro y de corresponsabilidad.

El signo: tanto la congregaciones, como las comunidades eclesiales o las Fraternidades se constituyen a través de signos de solidaridad e interdependencia. Es necesario expresar los compromisos con signos en los que se concreta el alcance de mi vinculación y compromiso con el grupo y con el proyecto. Necesitamos apoyarnos unos a otros y necesitamos saber en quién podemos apoyarnos, con quién contamos y hasta qué punto.

La comunidad (La Fraternidad): es inseparable de su finalidad y está justificada por ésta. Comprometerse es asumir como propios los objetivos de la comunidad y los destinatarios de su misión (los niños, los jóvenes y de modo particular los pobres).

IV. DINAMISMOS DEL CARISMA

*Insertados en la Iglesia
y comprometidos con el mundo*

Se trata de descubrir la actualidad del carisma marista en la búsqueda de respuestas nuevas – originales– a las necesidades de hoy. Esto requiere:

Encarnar el carisma en la Iglesia-comunión.

Insertarnos en el mundo: Supone implicarnos comunitariamente en la lectura y descubrimiento de las necesidades de la niñez y de la juventud, en la planificación de respuestas. Mirar, contemplar, amar el mundo y actuar en él. ¿Desde dónde miro? ¿A dónde miro? ¿Con qué actitudes o prejuicios miro? ¿Qué filtros tengo? ¿Qué quiero ver, la realidad o lo que imagino y definiendo?

Y en este discernir estarán muy presentes el evangelio de Jesús, Marcelino y los primeros Hermanos, como referentes.

Asumir el correspondiente papel profético: Se trata de encarnar hoy el carisma de Marcelino en las actuales instituciones pero marcando límites y diferencias al hecho de “mantener por inercia o rutina” una obra existente. No es cuestión de dar continuidad aun proyectos, sino de crear nuevos proyectos o tal vez transformar los existentes para que den vida.

V. SI LA VITALIDAD DEL CARISMA MARISTA CONTINUARÁ SIENDO REALIDAD. PREVEO NUEVAS CRISIS: VEO NECESARIO DISCERNIR LA MISIÓN EN ESTRUCTURAS DE COMUNIÓN.

Escuchar. Escucharnos. Escuchar juntos a Dios

La misión queda siempre por descubrir en su dimensión de hacerla concreta en cada realidad cultural y en cada momento histórico. Y para ello el Instituto Marista necesita promover estructuras de comunión en las que Hermanos y laicos/as se reúnen para escuchar, analizar y buscar respuestas a las urgencias de la misión, así como para discernir las obras actuales a la luz del carisma marista.

Ahora bien, actualmente la mayor parte de las estructuras existente con esa finalidad han nacido en el Instituto y responden a la peculiaridad del Instituto y exigencias del Derecho Canónico. Son estructuras que se han abierto progresivamente a los laicos/as, por ejemplo: invitándoles a participar en Capítulos generales, capítulos provinciales, consejos, comisiones, etc. Pero tropezamos con dos inconvenientes:

- Esas estructuras nacidas en el Instituto y para el Instituto se refieren a múltiples aspectos de la vida de los Hermanos. Y no se acierta a delimitar los aspectos en los que los laicos/as pueden intervenir o puedan tener su iniciativa que pudiera ser secundada por los Hermanos.
- Al abrir esas estructuras al laicado marista (Moviendo Champagnat, comunidades cristianas...), se tiene la sensación de que el Instituto sigue absorbiendo a los laicos/as y les marca límites y pistas para que haya armonía y paz. Al fin y al cabo la invitación parte de los Hermanos y son ellos quienes marcan los límites y las condiciones.

Es evidente que si la vitalidad del carisma continua, será necesario en el futuro inmediato someter a revisión varias estructuras y estar dispuesto a cambiar lo necesario para evitar dos posibles vicios:

- De una parte, asimilar a los laicos/as a un estilo y modo de proceder que son específicos de los Hermanos (célibes, sin obligaciones familiares, pertenecientes a una comunidad que tiene una finalidad...)
- Y de otra parte la intromisión de los laicos/as en la organización o incluso en la orientación de aspectos propios de la vida de los Hermanos.

En este fin de semana os invito a seguir caminando juntos, escuchándoos mutuamente y abriéndoos al Espíritu. Que El os dé la gracia de conocer las riquezas y dones que lleváis en vuestra vida personal y de Fraternidad, para que con actitud de agradecimiento nazcan en vosotros y vosotras deseos de proseguir la misión de Jesús, al estilo de Maria y siguiendo las huellas de san Marcelino.

Para mí fue un regalo compartir sueños de vida con vosotros y vosotras. No sé si estas reflexiones escritas os podrán ayudar a profundizar en “las raíces del Movimiento Champagnat” y a descubrir nuevos horizontes donde podáis plantar vuestra tienda. Yo he regresado del encuentro de Lardero con más riqueza marista y cristiana de la que tenía al llegar. Os agradezco.

Con Mi aprecio y oración me siento en comunión con vosotros y vosotras y os acompaño.

H. Benito Arbués